

[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 26, n.º 87, 1953, 217-220. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, con la paginación original].

© Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

## Una nueva cabeza de Hermes báquico hallada en Ampurias

Martín Almagro Basch

**[-217→]**

En los trabajos de excavación que de manera continuada, aunque lenta, se vienen realizando en Ampurias por la excelentísima Diputación Provincial de Barcelona, hemos descubierto el 23 de febrero de 1952 una interesante cabeza de mármol representando un Hermes con atributos báquicos que constituye uno de los más bellos ejemplares escultóricos romanos hallados en Ampurias.

La pieza fue encontrada en medio del área de un cardus que arranca en dirección Oeste de las proximidades de la casa romana número 1 ya excavada. Estaba mezclada con tierras revueltas que habían sido amontonadas al hacer una trinchera durante la pasada guerra civil. No ofrece, pues, ilustración alguna estratigrafía este hallazgo, pues parece incluso que la pieza fue a parar al montón de piedras y tierra formado de la manera dicha, como una piedra más.

Está en bastante buen estado de conservación simple, pues sólo ha recibido una fuerte fractura en la parte del cuello, que seguramente no ofrecía interés especial, pues está cubierto por la barba. Luego, en la parte izquierda de ésta y en la guirnalda de hojas de parra que corona la frente, ofrece dos pequeños golpes que nada malogran esta bella escultura.

Está labrada en mármol blanco, ligeramente vetado de gris. Aunque es de bastante buena calidad lo creemos seguramente de origen local. Presenta, además, manchas de oxidación por el contacto con las tierras arcillosas de Ampurias. Estas manchas, aunque no han desaparecido tras la limpieza de la pieza, no desfiguran ni alteran su belleza.

Mide en total 21,5 centímetros de altura y resulta, vista en su conjunto esta escultura, un bloque prismático cuadrangular macizo en el que el **[-217→218-]**



Cabeza de Hermes hallada en Ampurias

**[-218→219-]** artista procuró labrar por su cara anterior la cabeza que vamos a describir, mientras los lados laterales tendían a quedar lisos y la parte posterior sólo ofrece una talla alargada y prismática en forma de pilastra.

Así la escultura, a pesar de haber rodado mucho, se pudo conservar en tan buen estado, ya que el escultor suprimió toda clase de salientes excesivos. En efecto, el cuello

queda escondido bajo la barba; de las orejas sólo se han señalado la punta de los lóbulos, ocultos por la guirnalda que cubre la cabeza; la nariz, recta y de corta longitud, no sobresale en demasía, por lo que ha llegado a nosotros íntegra. En una palabra, el artista que esculpió esta figura conservó su estructura de bloque cuadrangular cuanto pudo, procurando producir la menor cantidad posible de relieves acentuados, pues ello iba en concordancia con el pedestal, igualmente en forma de pilastra, que remataría esta cabezita de Hermes.

Para este tipo de esculturas, muy frecuentes en España, véase J. de C. Serra Ráfols, "Hermes del Museo Arqueológico de Barcelona", *MMA* VIII, 1948, 76-83, láms. XXV-XXVII, y, principalmente, A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949, núms. 442-461, que recoge 20 ejemplares. Las excavaciones de Ampurias habían proporcionado ya dos piezas, siendo ésta la tercera. Las dos ya conocidas han sido repetidamente publicadas, y son de un tipo distinto al que ofrece la escultura que ahora hemos hallado, aunque una de las anteriores era también de Hermes báquico, mientras la otra parece más bien pertenecer al tipo de Poseidón.

El Hermes ahora hallado está representado por una cabeza masculina, barbuda, de edad avanzada, sin llegar a ofrecer rasgo alguno de senilidad. Ofrece toda la mayestática serenidad del mejor escultor clásico helénico, cosa frecuente en estas esculturas, en las que ciertos rasgos griegos se mantienen acentuados con gran conservadurismo.

La cara está encuadrada por una guirnalda de paños que cubren frutos diversos. En la parte superior dos hojas de parra a cada lado y dos pequeños racimos de uvas en el centro se distinguen claramente en un plegado gracioso del velo o paños que cubren uvas y frutos, mientras los separan del cabello. De éste se aprecian a los lados dos bucles sogueados que caen hasta cubrir las orejas, de las que sólo vemos el lóbulo inferior. Todavía hacia abajo caen entre los paños del velo frutas de la guirnalda citada. Sobre la cabeza el peinado está separado por una raya que lo divide justamente por la mitad, cayendo a ambos lados la cabellera, arreglada en ondulados mechones.

Al terminar la labra del cabello en la parte posterior, correspondiente al prisma sin labrar que forma el reverso de esta cabeza, se ve un agujero redondo de unos dos centímetros de profundidad por uno de diámetro, [-219→220-] seguramente para sujetar algo que se colocara encima de estas esculturas, tal vez a manera de exvoto.

La frente queda, debido a esta profusión ornamental que enmarca todo el rostro, bastante reducida. La nariz es ancha, completamente recta, sin casi apreciarse los lóbulos. Los arcos superciliares aparecen abultados y el párpado superior está formado por una doble línea de gran simplicidad.

Los ojos, faltos de trabajo en la córnea, donde no se ha marcado la retina, toman un aspecto almendrado.

Los labios, carnosos y cortos, quedan escondidos entre un grueso bigote de guías que resaltan caídas y simplemente trabajadas a base de tres líneas onduladas.

La barba recubre el resto de la cara, estando formada por varias incisiones sinuosas al lado del bigote y por mechones ondulados bajo el labio inferior, que contrastan con los ocho gruesos bucles retorcidos a manera de sogas, que caen paralelos y recortados en forma horizontal en su base.

Los dos bucles extremos se hallan inclinados en ángulo y dejan entrever la línea del cuello, en que el artista no necesitó efectuar trabajo alguno, ya que quedaba escondido por la barba. Toda la figura ofrece una seriedad mayestática de gran nobleza, bien lograda por el escultor.

El hecho de que el reverso de esta cabeza sea completamente plano da pie a la suposición de que esta hermosa pieza ampuritana, del más fino corte clásico, se hallara adosada a la pared o colocada de modo que fuera contemplada de frente.

En cuanto a la cronología de esta escultura, queda incierta, como tantas otras de su tipo, aunque creemos cae dentro del siglo I de la Era. El sogueado de los bucles del pelo un poco en espira, los laterales y los de la cabeza nos denuncian una obra trabajada un poco en serie. Sin embargo, el modelado de la cara, nariz y labios es perfecto y del mejor sabor clásico.

Con verdadera satisfacción creemos haber aportado con este hallazgo una nueva escultura de esta ya numerosa serie peninsular de Hermes báquicos, cuyo estudio bien merece una monografía que a buen seguro no se hará esperar.